

Abuelos narradores. De lectura, memorias y encuentros: una experiencia de extensión

MGTER. CLAUDIA MARIANA SANTIAGO

TALLERISTAS:

PROF. RITA MICAELA ARCE

ESTUDIANTE CARINA KACZOROWSKI

PROF. CARINA NOEMBERG

PROF. MARÍA CECILIA TASSI

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Santiago, C. M. (agosto, 2016). Abuelos narradores. De lecturas, memorias y encuentros: una experiencia de extensión. *Revista de Extensión Tekohá*. Posadas : Ediciones FHycS, 2(2), 22-29. Recuperado de: <http://edicionesfhycs.fhycs.unam.edu.ar/index.php/tekoha>



Fotografía en el Club Abuelos Posadas

RESUMEN

Este proyecto orientado a los abuelos fue diseñado como construcción de un desafío, porque todos estamos hechos de historias que contamos y que nos cuentan y enlazar prácticas académicas con aquellas que conforman la vida cotidiana, forma parte necesaria de la construcción profesional del estudiante y graduado de Humanidades. La elaboración y ejecución del Proyecto de extensión, estuvo a cargo del equipo de trabajo del CeMILLIJ, en el marco del convenio firmado entre la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) y el Instituto de Previsión Social (IPS) de la Prov. de Misiones. Los talleres fueron pensados para y con los abuelos, porque consideramos que la narración es una tarea compleja que se ve atravesada por las diferentes dimensiones que interactúan dentro de toda sociedad, es así que se convierte en una herramienta de formación integral del ser humano y en un artilugio para mantener encendido el fuego ancestral, el hilo de la memoria que ha circulado de boca en boca. Es decir, el proyecto se planteó como una actividad intergeneracional, un encuentro narrado entre abuelos/nietos, recuperando así saberes, historias que conforman un mapa identitario digno de ser preservado.

Palabras claves

Talleres – Narración – Tercera edad

En-cuenta y en-cantamiento

Entre abril y junio de 2013, quienes integramos el CeMILLIJ¹ pusimos en ejecución el proyecto de extensión **Abuelos Narradores. De lecturas, memorias y encuentros**².

Este proyecto orientado a los abuelos fue diseñado para construir un desafío, enlazar prácticas académicas con aquellas que conforman la vida cotidiana, contar historias. Todos estamos hechos de historias que contamos y que nos cuentan. Conmovidos o movidos de lugar por las experiencias desarrolladas por Hirschman (2011) nos propusimos recuperar las voces de algunos narradores silenciados, descartados, en un mapa social que no da lugar sino a aquel que reditúa cierto éxito y cierta ganancia, pero también como necesidad de resignificar nuestras propias prácticas académicas en relación al contexto y a sus actores inmediatos. Entonces, recuperar historias, leer literatura, vivir experiencias y aprender de ella fue nuestro desafío.

La elaboración y ejecución del Proyecto de extensión, estuvo a cargo del equipo de trabajo del CeMILLIJ, en el marco del convenio firmado entre la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) y el Instituto de Previsión Social (IPS) de la Prov. de Misiones.

Estos Talleres de lecturas y narraciones denominados Abuelos narradores crearon espacios agradables, teniendo como bases la lectura, la oralidad y la escucha de relatos, vivencias, anécdotas y todo aquello que permitió la libertad narrativa de los participantes. En este sentido, el concepto de lectura se amplía y se entiende como práctica socio-

cultural lo expresado por Machado y Montés (2005):

El placer de leer no significa solamente encontrar divertida una historia o seguir peripecias de una trama atractiva y fácil, además de los placeres sensoriales que compartimos con otras especies, existe un placer puramente humano: el de pensar, descifrar, argumentar, razonar, cuestionar, en fin, unir y confrontar ideas. (p.18)

También, el proyecto se planteó como una actividad intergeneracional, un encuentro narrado entre abuelos/nietos, recuperando así saberes, historias que conforman un mapa identitario digno de ser preservado. Sabemos que con el transcurrir del tiempo los abuelos fueron perdiendo su espacio legitimado por la experiencia, su voz autorizada se fue silenciando progresivamente. Es así que el proyecto buscó instalar un espacio para ese encuentro; en términos de Devetach (2008):

Crear espacios de lectura para ampliar el mundo, descubrir y aceptar múltiples formas de decir las cosas, conocer más de nosotros mismos al tener un diálogo diferente con la cultura escrita, aprender a no quedarnos en la cáscara de la realidad. (p.44)

La capacidad de crear y recrear relatos permanece como un acervo que pretendemos fortalecer con este proyecto desde la perspectiva del Parceros³ (el que acompaña a la par en el proceso) por eso trabajamos con la modalidad de taller, porque pone en el centro de la escena la conversación y la producción, donde las voces tejen una acción colectiva, el lenguaje se torna social.

En este sentido, como parceros, quisimos acompañar la adquisición de nuevos hábitos que favorezcan el cotidiano vivir de los abuelos ya que tal como lo ha demostrado la Organización Mundial de la Salud, las personas que mantienen el cerebro activo durante toda la vida con tareas cognitivamente estimulantes, como la lectura y comprensión en

¹ Centro de Mediación e Investigación sobre Prácticas de Escritura y Lectura en Literatura Infantil y Juvenil.

² Resolución HCD: N° 049/13.

³ Experiencia de extensión desarrollada en los barrios San Isidro y EBY en el año 2012.



Fotografía en el Club Garupá

voz alta o a través de imágenes, que inciten a la atención, concentración y potencien la memoria, ayudan a prevenir el mal de Alzheimer. Incluso, la lectura con los que ya lo padecen es también una manera de estrechar lazos y esto ayuda a recordar mejor a través de la asociación y las actividades compartidas.

Para la ejecución del Proyecto, el IPS seleccionó cuatro clubes de abuelos en distintas localidades: Posadas, Garupá, Concepción de la Sierra y Apóstoles, por su parte el Cemillij con la Coordinación de la Mgter. Claudia Santiago y del Prof. Cristian Díaz, acordó que la Prof. Carina Noemberg se hiciera cargo del taller de Posadas, Carina Kazcorowski del taller de Garupá y la Prof. Cecilia Tassi de los talleres de Apóstoles y de Concepción de la Sierra. A cada uno de estos lugares las palabras de Devetach (2008) le dieron sustento, “de la mano de cuentos y

poemas se puede llegar, quizás, no demasiado lejos, pero si hondo, e instalar una forma diferente de estar en el mundo”.

Los abuelos narradores de los Clubes de Posadas, Garupá, Apóstoles y Concepción de la Sierra con el acompañamiento de los mediadores⁴ nos invitaron, entre mates y re- viro, a viajar a otros continentes, a degustar sabores y aromas, a recobrar entre géneros diversas recetas, anécdotas, cuentos, mitos y leyendas que conforman la identidad heterogénea de Misiones y rescatan la tradición territorial. Los relatos que se abrieron y se cerraron, como un relámpago, con todo el pasado bajo la piel y a flor del lenguaje, para

⁴ Un mediador es una persona que tiende puentes y puede construir destinos; un ser que abre ventanas para que otros puedan apreciar hermosos paisajes de los que él ya ha disfrutado; es quien nos ofrece un regazo de papel para que contrarrestemos la fría dureza de la realidad y nos arrullemos con el calor del texto convertidos en buenos lectores. El mediador ayuda al lector a mirar el mundo.

ser despertado por momentos, súbitamente, quizá por otra voz, por una circunstancia, por un encuentro. Y luego el decir vuelve a cerrarse, para permanecer, pero diferente. Es que cada relato transforma la vivencia, la dota de otro matiz. Inscribe algo que no estaba, algo que nunca deja de brotar.

Durante los relatos de los abuelos en apariencia no ha sucedido nada y, sin embargo, las mediadoras han logrado que los abuelos hagan una pirueta extraordinaria, han dado un salto, se han montado sobre las palabras y tomado las riendas. Esta acción significativa es un texto a interpretar, y el tiempo humano se articula de modo narrativo. Emerge, entonces, con toda su fuerza, la materialidad dinámica del sujeto, sus dimensiones personales, afectivas, emocionales y biográficas.

A lo largo del 2013, en cada una de las localidades mencionadas, se desarrollaron talleres de los cuales participaron varios abuelos. En esta oportunidad y mediante esta publicación, los integrantes de este equipo de trabajo intentan recuperar en un texto único, algunos de los espacios de intercambio que sucedieron en los encuentros de los “abuelos narradores”.

Fueron narrativas que, en la diversidad de sus registros, muestran la huella perentoria de un pasado abierto como una herida, trazos, gestos, gritos, susurros. Una trama simbólica con indudable protagonismo de la autorreferencia, sendas perdidas, utopías y desencantos. Así, la voz, la escucha y la mirada se tornaron en algo esencial; lo “inolvidadizo”, aquello activo y punzante, performativo capaz de aparecer sin ser llamado en una simple conversación.

Algunos encontraron en el, un reflejo de lo que hacen quizás en otros ámbitos. Otros palpitaron y comenzaron a accionar en contextos similares y a acompañar a aquellos que merecen ser escuchados y revalorizados.

Así como fue una experiencia altamente valiosa desde lo profesional y lo personal para todo el equipo, permitió también, aprender y aprehender mientras compartíamos, ver la distancia de lo inmediato y doloroso, voces sobre voces, memorias sobre memorias, y el

intento de abrigar con la palabra el desamparo, sin desánimo, con esperanza de que las narraciones hayan logrado, volviendo a Benjamin, “hacer justicia”.

Si bien los talleres fueron poblados también por el recorrido de lecturas variadas: poesías, canciones: Nicolás Guillén, Joaquín Sabina, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Alejandra Pizarnik, Oliverio Girondo, Sor Juana Inés de la Cruz, Federico García Lorca. Los micro relatos y relatos de Eduardo Galeano, Ricardo Mariño. Leyendas y mitos, entre otros, que los mismos abuelos aportaban, los abuelos recuperaron su propia voz y una nueva confianza en sí mismos en la medida que el texto de ficción o sus propios relatos posibilitaban compartir sentimientos personales con los demás, un espacio para y con los adultos en sus barrios, rompiendo barreras.

Un club muy particular fue el de Garupá donde el grupo de abuelas que asistía no estaba alfabetizado, con lo cual el taller de lectura se transformó en una oportunidad para alfabetizar, para recuperar en algunas su nombre, su firma y sobre todo el poder de la palabra propia.

La lectura compartida, la puesta en circulación de la palabra particular, la discusión exitosa del relato literario fortaleció al grupo en cada encuentro. Pudieron escuchar, escucharse, narrar, escribir, pero por sobre todo, este equipo de trabajo descubrió aspectos singulares, identitarios que les dieron un sentido diferente al encuentro semanal.

El arte sutil de contar sus experiencias, las composiciones y resonancias, fueron apenas una vibración, y a veces sonaron débiles, vidriosas pero también sólidas y significativas. Oímos repetir palabras con vísceras ya resignificadas que se arrastraban en sus vidas desde siempre por una selva de sonidos que desarmaban en astillas cada dicción, cada verbo hasta, incluso, hacernos llorar.

Una mediadora comenta un día del club: “Siempre compartimos galletitas y un buen mate con los abuelos. Así que pensé que la comida podría ser un buen tema para debatir. Entonces decidí llevar un cuento de

la escritora española Almudena Grandes, “Malena, una vida hervida”. Este relato era un tanto extenso, por lo tanto nos llevó dos encuentros la lectura del mismo, más trabajo en el hogar. “Luego de la lectura total, comentamos acerca del texto y realizamos la siguiente actividad:

En un papel anotamos la comida que más nos gustaba cuando éramos niños, y teníamos que expresar que sentido: vista, olfato, tacto, gusto, oído, (tiene relación con la historia de Almudena Grandes, esto) nos recordaba al manjar.

Ese día, participaban además de los abuelos, la enfermera y sus dos hijos. Así que para los niños la consigna fue dibujar y pintar la comida que más le gustaba. Asimismo la mediadora a cargo también realizó la consigna.

Al finalizar el proceso de escritura y pintura (en el caso de los niños), comenzamos a contar acerca de la comida y sentido elegido. Y eso llevo a la narración de recuerdos sobre todo el ritual a la hora de comer, la diferencia entre antes y ahora. Manjares como Paellas, ñoquis caseros, guisos con carne de animales de la selva, fueron llenando de historias la tarde/noche. Así también los chicos expusieron sus dibujos y contaron el porqué de sus elecciones.

Algún lagrimón asomó en nuestros ojos, porque los manjares eran preparados por mamás, tías, abuelas, muy queridas que ya no están con vida. Lagrimones y sonrisas de nostalgia, así nos despedimos ese día, y por supuesto con un hambre voraz.”

Otra de las mediadoras en una de sus reflexiones sobre el taller enuncia: “Por medio de la palabra que convoca los sueños, los teje, los suma, los transforma, los interpela entendemos que somos un todo donde nos nutrimos en interrelación, donde nadie es mejor ni peor, diversos. Más que enseñar

hemos aprendiendo al escuchar al otro, en su experiencia de vida hemos sentido, leído, pensado que no estamos solos, que al tomar la palabra nos posicionamos en este mundo en relación con los demás.

Tanto la narración, la memoria, la conversación, la lectura, la experiencia han sido motores claves para realizar todos estos encuentros. La narración como práctica que se ejerce a través de una selección de lo que cada uno recuerda y quiere compartir, la experiencia de vida ha hecho que la conversación sea continua, con ganas de seguir contando historias, la propia, lo que ha marcado a cada una para bien o para mal”.

Otra mediadora reflexiona: “El taller que realizamos con las abuelas tuvo instancias en

“La capacidad de crear y recrear relatos permanece como un acervo, desde la perspectiva del Parceró (el que acompaña a la par en el proceso)”

las cuales la reformulación de los objetivos mediatos e inmediatos, tuvo asidero en las necesidades de las participantes, como así también en las dificultades. La necesidad fue un gran disparador en la realización de los

encuentros, ya que posibilitó el ordenamiento de lo que se quería lograr, en cambio las dificultades, fueron continuamente puentes rotos que tuvimos que reparar.

Y si de contar se trata, hemos compartido historias de vida, relatos, cuentos, anécdotas, refranes y frases. El itinerario era flexible, así fuimos trabajando con el deseo de aprender a leer y a escribir, aunque el dominio del tiempo requerido para ello tuvo sus avatares, sus dolores de cabeza y los reiterados sentimientos de “encontrarse con un pozo” por la utilización de anteojos no recetados.”

En esta oportunidad y mediante estas acciones, los integrantes de este equipo de trabajo intentaron recuperar en un texto único, algunos de los espacios vividos por los abuelos. Dice Barthes (2013) que existe un lugar en el que se recoge toda esa multiplicidad de textos de la cultura, y ese lugar no es el autor, sino el lector. El lector es ese espacio mismo

en que se inscriben todas las citas que nos constituyen.

Somos nosotros quienes debemos asumir ese rol, ese compromiso activo con la comunidad, en la urgentísima necesidad de compartir, de renovar el rito que se produce cuando mujeres, hombres, jóvenes, adultos, niños, se reúnen para carnalizar su esencia, su más humana expresión: darle palabras a los sueños, a las necesidades, a las emociones, a las luchas. Contarlas, y así, ordenar la vida. Todo acontecer humano ocurre en el lenguaje, en las palabras vivas, en la voz, en los gestos, en el relato.

El desafío que asumió el equipo del CeMILLIJ es estar presente en espacio de nuestra comunidad, con sus actores devolviendo parte de lo que ellas nos da a través de nuestra formación en una universidad pública. Leerse en ese mar de palabras que gira a nuestro alrededor y dejarse leer por la lectura de los otros.

La palabra es el patrimonio que debemos compartir, los lectores somos la lengua, la porosidad de la palabra, la frágil enunciación de nuestra historia, los deseos.

Lo destacable, es que esta primera experiencia, abrió caminos y sirvió de disparadora para que otros hoy, transiten senderos similares.

Conclusiones

El desarrollo de los clubes con los abuelos fortaleció la formación de los estudiantes y graduados del Profesorado en Letras, constituyó un espacio-tiempo de construcción identitaria socio-cultural/ ético-político profesional.

Creemos desde el CeMILLIJ en seguir desarrollando actividades de esta índole porque el contacto constante y la articulación con la comunidad fortalecen la formación profesional de todo el equipo integrante.

Referencias

- Andruetto, M. T. (2015). *La lectura, otra revolución*. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica.
- Bajour, C. (2014). *Oír entre líneas. El valor de la escucha en las prácticas de lectura*. Buenos Aires : El Hacedor.
- Barthes, R. (2013). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires : Paidós.
- Benjamín, W. (1991). *Iluminaciones IV*. Madrid : Taurus.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura y vida*. Madrid : Fondo de Cultura Económica.
- De Certau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México : Cultura Libre.
- Devetach, L. (2008). *La construcción del camino lector*. Córdoba : Comunicarte
- Hirschman, S. (2011). *Gente y cuentos ¿a quién pertenece la literatura?: las comunidades encuentran su voz a través de los cuentos*. México : Fondo de Cultura Económica.
- Machado, A. M., Montes, G. (2005). *Literatura in-fantil: creación, censura y resistencia*. Buenos Aires : Ed. Sudamericana.
- Pradelli, Á. (2013). *El sentido de la lectura*. Buenos Aires : Paidós.
- Rockwell, E. (2001). *La lectura como práctica socio-cultural*. México : Centro de Investigación y Estudios Avanzados.
- Rosenblatt, L. (2002). *La literatura como exploración*. México : Fondo de Cultura Económica.